Me dispongo a la oración con estos textos

> La Comunión preside las relaciones de las tres divinas Personas de la Trinidad Beatísima, y por esta Comunión podemos decir que Dios es amor, y porque es amor es Comunión.
>
> –**Guillermo Rovirosa**, O.C. TI, 121

> El Padre es amor, el Hijo es amor, el Espíritu Santo es amor. Y en cuanto es amor, Dios, aunque es uno y único, no es soledad sino comunión, entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Porque el amor es esencialmente don de sí mismo, y en su realidad originaria e infinita es Padre que se da generando al Hijo, que a su vez se da al Padre, y su amor mutuo es el Espíritu Santo, vínculo de su unidad. No es fácil entenderlo, pero se puede vivir este misterio; todos nosotros; se puede vivir tanto... La fiesta de hoy, pues, nos hace contemplar este maravilloso misterio de amor y luz del que procedemos y hacia el cual se orienta nuestro camino terrenal.
>
> –**Francisco**, *Ángelus*, 30 mayo 2021

Acojo la presencia de Dios y me sitúo en la vida

Si algo necesita nuestro mundo para recomponer su humanidad es la comunión, la capacidad de amar que hace del «yo» un «nosotros». Miro mi vida, la vida de mis compañeras y compañeros, miro los ambientes en que me muevo, las instituciones de las que participo, tantas veces desfiguradas por el individualismo y el egoísmo.

Las miro necesitadas de comunión, reconociendo lo que la rompe, pero también me hago consciente de las semillas de comunión sembradas en esa vida, las semillas que he de cuidar. Por todas esas personas, por esas realidades, oro.

Invocación a la Trinidad

¡Oh, Trinidad Santísima!, origen de todo.
Misterio tan profundo, que me hace exclamar
del fondo de mi corazón: Santo, Santo, Santo.
Te encuentro en el fondo mismo de mi ser
amándome, creándome,
trabajando por mí, para mí, conmigo
en una comunión misteriosa de amor.
Dame, Señor, que yo comience a ver
con otros ojos todas las cosas.

(Pedro Arrupe)

Hoy me dice LA PALABRA...

Juan 16, 12-15. El Espíritu de la Verdad os guiará hasta la verdad plena.

Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena.

Pues no hablará por cuenta propia, sino que hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir.

Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará.

Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que recibirá y tomará de lo mío y os lo anunciará.

Palabra del Señor

Acojo la Palabra en mi vida

En estos tiempos de redes sociales, *comunnity managers*, comunidad de vecinos y propietarios, de consumidores... vivimos la mentira de la «comunidad» que nuestro mundo inventa para mantener a salvo el individualismo. Vivimos más conectados, como nunca lo hemos estado, pero más distantes, alejados y solos que nunca. Llamamos comunidad a lo que no lo es, llamamos comunicación o relación a lo que no lo es. Como mucho hacemos grupos de unos –los míos– contra otros.

Este pasaje del evangelio de Juan nos sitúa en el centro del misterio de Dios, que no es oscuridad, sino hondura de amor y vida. Dios no es alguien solitario, encerrado en sí mismo por toda la eternidad, sino comunión interpersonal y comunicación gozosa de vida. Dios es amor de comunión, vida compartida y comunión de personas porque Dios es amor. Por eso la pobreza, la humildad y el sacrificio que construyen la comunión de bienes, de vida y de acción, son expresiones del amor. En este Dios vivimos, nos movemos y existimos.

El Espíritu nos comunica lo que necesitamos para vivir en este Dios comunión, aquello que no es tan accesible a nuestros sentidos, porque queda tantas veces ocultado por nuestras tendencias egoístas.

Creer en la Trinidad es creer que el origen y el destino último de toda vida es el amor compartido, que crea comunidad y establece lazos de fraternidad entre todos.

Es creer que estamos hechos y marcados a imagen de la Trinidad. Que nuestra más radical esencia humana es el amor, y que por eso nuestra vida tiene sentido en la medida en que vivimos el amor, y que tiene sentido trabajar cada día para que el amor sea el sustento de nuestra vida social y eclesial.

Celebrar esta fiesta no es entender racionalmente lo de las tres personas distintas y un solo Dios, que también es necesario porque hemos de hacer razonable nuestra fe, sino descubrir el gozo de que nuestro Dios sea amor y comunión que nos llama a la verdad plena de nuestra humanidad, a la verdadera felicidad, en el amor, el compartir, el convivir y el con-trabajar solidariamente, para que todas las personas puedan sentirle como Padre.

Celebrar esta fiesta es descubrir el gozo de la comunión que, superando diferencias, tendiendo puentes, abiertos a la escucha, al diálogo y al discernimiento, por medio de la oración nos hace sujeto comunitario y nos posibilita así asumir la misión de anunciar la Buena Noticia como Iglesia. Es descubrirnos como comunidad de bautizados donde nadie es más que nadie, ni nadie menos que nadie. Donde todos, radicalmente iguales, construimos la comunidad con los dones que el Espíritu da a cada quien. Y sobre todo es acoger nuestra condición de bautizados conscientes convocados para vivir a imagen de la comunidad del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.

Por eso nada mejor para celebrar la Trinidad que plantearnos crecer en nuestra condición eclesial y en la comunión –de vida, bienes, y acción– a imagen del Dios Trinidad. Para ello me planteo el plan y el compromiso adecuado en mi proyecto de vida.

Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre

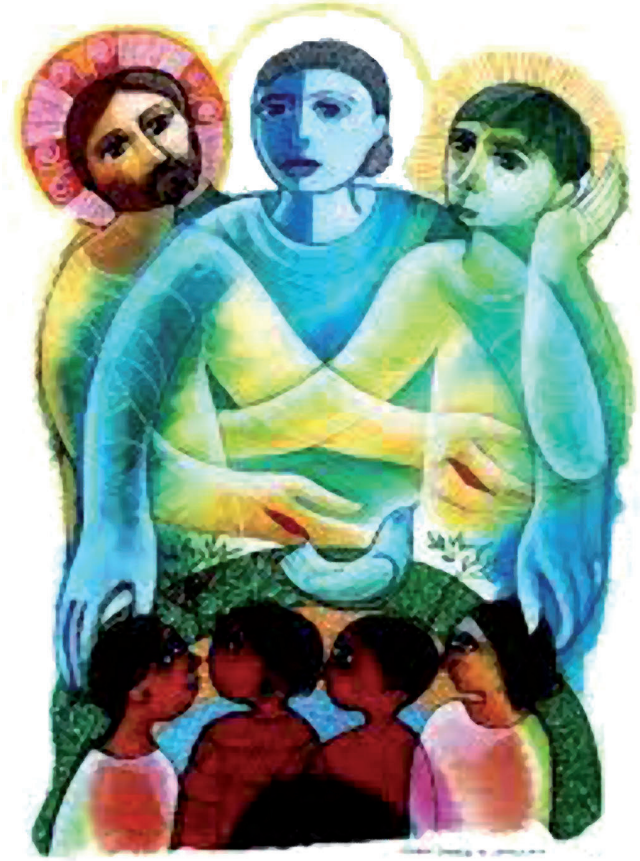
Al Cristo de la Trinidad

Tus manos sobre los Pobres,
por Ti llegados a Dios
y acogidos en familia
de igualdad comunitaria.

Tus manos en las del Padre,
corriente de un mismo Espíritu.
Tus manos en cruz,
tendidas hacia las manos del Mundo,
villas del Tiempo Nuevo,
Camino, Verdad y Vida.

Trinidad venida a menos
para hacernos todo a todos.
Manos/Casa, Llagas/Pascua,
Alas/Vuelo ¡Uno y nuestro!
¡Trinidad que nos arrastra lucha adentro,
Pueblo adentro,
con el Hijo, pobre Hermano,
también muerto!

(Pedro Casaldáliga)



Termino ofreciendo toda mi vida

Señor, Jesús, te ofrecemos, todo el día, nuestro trabajo, nuestras luchas, nuestras alegrías y nuestras penas.

Concédenos como a todos nuestros hermanos de trabajo, pensar como Tú, trabajar contigo, y vivir en Ti.

Danos la Gracia de amarte con todo nuestro corazón y de servirte con todas nuestras fuerzas.

Que tu Reino sea un hecho en las fábricas, en los talleres, en las minas, en los campos, en el mar, en las escuelas, en los despachos…y en nuestras casas.

Que los militantes que sufren desaliento permanezcan en tu amor.

Y que los obreros muertos en el campo de honor del trabajo y de la lucha, descansen en paz.

María, madre de los pobres, ruega por nosotros.